

ESPAÑA EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE ARTE SACRO EN ROMA

P O R J O S E S A N Z Y D I A Z

LA tarea del Ministerio de Educación Nacional bajo la égida de don José Ibáñez Martín, a través de la Dirección General de Propaganda, que capitanea don Pedro Rocamora, y en colaboración con la Dirección de Relaciones Culturales, se proyecta cada vez con mayor eficacia e intensidad sobre los abiertos horizontes del Extranjero.

Su acción se amplía gozosamente al correr del tiempo, lo mismo con potentes emisoras de onda corta y el bien presentado «Noticiero Español», que en los Congresos internacionales que organiza; igual en los Institutos hispánicos que apoya en el exterior que en la tarea, jamás superada, de la Editora Nacional y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Una prueba más de cuanto decimos es la parte destacada que España tiene actualmente en la Exposición Internacional de Arte Sacro de Roma, organizada con motivo del Año Santo, y que estará abierta al público en general, especialmente al que visita el Vaticano para ganar el Jubileo, hasta finales de 1950.

Concurren a este magno certamen artístico veinticuatro países

de Europa y de América, incluso representaciones de los países del llamado *telón de acero*, aunque, naturalmente, con obras de artistas emigrados. La selección de las obras expuestas se hizo por un Jurado de Admisión, que se formó con una Comisión de la Academia Pontificia de Virtuosos del Panteón y los directores de las Academias de Bellas Artes extranjeras en Roma, representando a España don Fernando Labrada Martín, miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La participación española ha sido organizada por la Dirección General de Bellas Artes, con la colaboración de la Subsecretaría de Educación Popular y las Direcciones Generales de Propaganda, Relaciones Culturales y Arquitectura. Como experto se encargó de la organización, petición, transportes e instalación de nuestras obras de arte sacro don Luis Monreal, personalidad destacada por su valía en los medios artísticos de toda España y aun del Extranjero.

En pintura forman nuestra representación José María Sert, Elías Salaverría, Fernando Alvarez de Sotomayor, Luis Masriera, Daniel Vázquez Díaz, José de Togores, Rafael Pellicer, José Morell, Ramón Stolz, Vila Arrufat, Pedro Mozos, Vicente Navarro, Rafael Estrany, Carmen Legísima, Ana de Tudela, Milagros Daza, Pedro Pruna, Rafael Llimona, Mallol Guazo, Rosario de Velasco, J. A. Rodríguez, Monsalve, Miguel Farré, Ricardo Macarrón, Perceval, F. de Cossío, Alejandro Siches, José Mompón, José Santiañez y Baqué Ximénez.

En escultura, José Planes, con el «Cristo muerto» de las Cofradías de Lorca; Enrique Monjo, con la «Virgen yacente» de la catedral de Barbastro; Juan Adsuara, con una «Virgen» y un «Busto de Apóstol»; Vicente Navarro, con una «Dolorosa» en madera y mármol; Martí Cabré, con un «San Juan» y la «Virgen con ángeles» de Santa María del Mar, de Barcelona; José Clará, con una cabeza en bronce de su «San Benito»; Martí Sabé, con el «San Isidro» de la iglesia de Santa Coloma de Farnés; Pedro Jon, con un relieve en bronce de «Sagrada Familia»; Sánchez Cid, con una «Virgen orante»; Rafael Solanich, con un «Rosario» (quinze relie-

ves en tierra cocida), y Luisa Granero, con una «Anunciación», en la misma materia.

Las artes decorativas están representadas por Modesto Morató, con un cáliz y un copón en esmalte y marfil sobre plata dorada; Rafael Solanich, con una lámpara en metal y cristal; por un copón y dos cálices de plata, procedentes del Monasterio de Montserrat, y seis esmaltes de la Escuela Massana, de Barcelona.

En arquitectura figuran planos y fotografías de numerosas iglesias españolas; entre ellas, del Monasterio y Ermitas del Valle de los Caídos; de la Sagrada Familia, de Barcelona; de la Merced, de Madrid; del Espíritu Santo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas); de San Agustín, de Madrid; del Monasterio de Montserrat, de Cornellá de Llobregat; de San Sebastián, en Palma de Mallorca; de Ontívar del Salz, y otras muchas.

Nuestra aportación en conjunto, lo mismo por cantidad que por la calidad de las obras, está siendo elogiadísima, ya que España destaca notablemente en la Exposición Internacional de Arte Sacro de Roma, haciendo honor a su tradición en esta rama de la pintura, de la escultura, de la arquitectura, de la decoración y de la imaginería religiosa. Allí damos al mundo una idea aproximada, si no cabal, de nuestro fervor católico y de nuestra expresividad creadora; no sólo en el plano rígido de lo estético, sino también en la sublimación de los temas iconográficos y accesorios, hasta transformarlos en creaciones concretas, pensadas, compuestas y emotivas. Por ello sería obvio interpretar, analizar o dar un juicio sobre el valor de las obras expuestas, partiendo de escuelas determinadas o de casos personales más o menos manifiestos.

LA OBRA
DEL
ESPIRITU

